

CENTRO DE ESTUDIOS

POTOSI



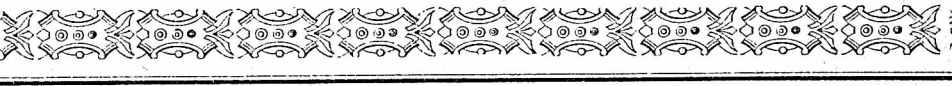
VELADA LITERARIA

de 24 de Mayo de 1893

EN HOMENAJE DEL PUEBLO

DE

CHUQUISACA



POTOSI, 1893

Imp. de "El Tiempo"—Independencia 88

VELADA LITERARIA

*del 24 de Mayo de 1893 en Potosí, ofrecida por el
"CENTRO DE ESTUDIOS" en homenaje al ani-
versario del 25 de Mayo de 1809.*

Diego Huallpa, desenbridor en 1545 de la masa de plata que contenia el arrogante CERRO DE POTOSÍ, atrajo á sus labores cien buques veleros que cruzaron aventureros las aguas del mar.

Ni las horribles tempestades que en 1462 devolvieron á la metrópoli á los emisarios que, ávidos de *porvenir feliz*, venian á dominar al *quíchua* con la lengua de los Reyes católicos, pudieron impedir que esta tierra sea el objeto de las más groseras especulaciones, de la crueldad y ambición, de la intriga y de la relajación de los principios morales, de los resabíos de la inquisición y de los fraudes políticos de los favoritos de España.

El fanatismo y la superstición, difícil aun de extinguir. Fernando VII, el cautivo de Napoleon en Bayona, dominado por los Flamencos á título de compatriotas de Carlos V y puesto bajo el ala de las águilas imperiales como la gallina de Augústulo en los corrales de Rávena. Goyeneche, brigadier de Murat en Buenos Aires y el Perú, instruido en Rio Janeiro por la ambiciosa Infanta Carlota Joaquina de Borbon, jugando doble papel con la Francia y con la España, pudieron evitar las sublimes consecuencias de ese movimiento, confuso, informe, que terminó con un Pizarro la dominación que principió con

otro Pizarro. Ninguna superchería fundada en la pragmática de Felipe V prevaleció ante las protestas del arzobispo don Benito M^a Moxó y Francoli y Dn. Vicente Cañete, que hacían valer la derogatoria de la pragmática por las Cortes de Madrid celebradas el año 1789.

El acta de la Universidad redactada por Jacinto Sudañez. La deposición de Pizarro, y el Gobierno de la *Provincia insurgente* encargado al Dr. José de la Iglesia. La chispa revolucionaria que eléctricamente inflamó á La Paz con Michel y Mercado, con Monteagudo Potosí y que encontró un Pagador, un Arce, Betansos—Muñecas—Camargo—Warnes, Padilla, Juana Asurdui, etc., en el curso de la Revolución. Los jefes del Batallón Azogueros de este queridísimo pueblo, adheridos á los sucesos de la ciudad de la Plata, víctimas como los Quintana, Matos, Nogales, Toro, etc., del Gobernador Intendente Francisco Paula Saenz, son hechos históricos, imposible de someter á controversia. El 25 de Mayo de 1809 fué pues el día en que se lanzó el primer grito de libertad é Independencia en la noble Chuquisaca.

El Alto Perú, como las otras naciones Sud americanas, jamás fue débil, prudente sí. No encontró su libertad cediendo á engaños políticos que como en 1805 pudo alucinar su fantasía y amenguar su patriotismo á las promesas del Gobierno Británico, y despues de los acontecimientos de Santa María y la Ensenada el americano responde erguido con el desprecio á Inglaterra, expulsando al jefe Guillermo Corr Berresford, el 7 de julio de 1807, no sin sacar de este suceso la idea de su poder que realizára la felicidad política de cinco naciones hermanas que tinta en sangre de cien batallas ciñen su frente con la diadema de la libertad.

En la titánica lucha de la independencia toca á esta Villa la parte más activa y difícil. Emporio de riqueza y asiento de los Españoles, debía ser escenario de los más terribles episodios que la revolución enjendra y sufriendo los ultrajes de los contendientes; pero Potosí es

valiente y noble. Tierra modelo de virtud, abnegada, heroica, sublime. Son muestras de virtud las enseñanzas de sus eminentes hijos, Linares, Frias, Bustillo, Cortés, Campero, Pacheco, Quijarro, Vargas, Vicenio, Calbimonte y Omiste. Revela su abnegación en el inquebrantable patriotismo con que concurre en medio de su grandeza y ópulencia á ocupar el rol revolucionario á que la instigadora Chuquisaca le convida, y con hábil política, con soberbia diplomacia, asegura el éxito de la revolución del 10 de Noviembre de 1810. Revela su abnegación, su patriotismo heroico y sublime, cuando sin tregua ni reposo se juega del feroz tirano, y derroca al salvaje autócrata, á Melgarejo. La Cantería, la plaza de Potosí y las Barricadas de Noviembre que terminaron el 15 de enero de 1870 en La Paz, son hechos del valor y patriotismo más levantado. Potosí quedó tres veces en el corto espacio de seis años que duró la dominación Melgarejo, huérfana, viuda y sin fortuna, pero nunca desmayó. Sus lágrimas y su desolación encontraban consuelo en la esperanza que jamás abandona á la conciencia del alma patriota, libre é independiente.

Bajo las inspiraciones del Sr. Modesto Omiste, Presidente de la Sociedad "CENTRO DE ESTUDIOS", se ha ofrecido en su casa particular una velada literaria dedicada al pueblo de Chuquisaca, en homenaje al aniversario del 25 de Mayo de 1809, con arreglo á un fecundo programa intelectual. Los tres intermedios fueron amenizados por la esquisita amabilidad de las señoritas Isabel Omiste y Ernestina Bustillo, que con elegante y diestra ejecución dejaron escuchar á cuatro manos el vals de *Giardinio dei fanciulli*. El simpático jóven José Maria Mujia agradó á la concurrencia exhibiendo el maravilloso invento de Edison en el Fonógrafo. Anjel, protagonista de Enrique P. Escriche en su obra el "Corazón en la mano", estuvo espléndidamente imitado en el violin por el Sr. Zuni que dirigió la orquesta.

El Sr. Omiste en el discurso de inauguración, discursó sobre la "CONFRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA CON MOTIVO DE LA INICIATIVA Y TERMINACION

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA". La confraternidad como la más alta expresión de la sociabilidad internacional, fue presentada como el ideal necesario para que con las condiciones de identidad de origen, de sangre y de raza, de intereses materiales, de aspiraciones y de sacrificios, realice los grandes y providenciales destinos á que está llamada la América. Robustecidos los vínculos de fraternidad con los sufrimientos comunes en la hora de la esclavitud, y con el éxito feliz de los sacrificios en la de la Libertad, estimulado el espíritu con las victorias de la inteligencia, aproximando las naciones sus fuentes de producción y distribución de la riqueza por medio del ferrocarril y del telégrafo para el justo intercambio, la América presentará el ejemplo del concierto inalterable de sus intereses permanentes y nobles aspiraciones. El fratricidio, á nombre del absurdo *derecho de conquista*, no vendrá á interrumpir la plácida armonía de la fraternidad americana. El equilibrio político será la prenda segura para el progreso y felicidad. La balanza de poder, destruida en Europa en 1870 junto con el movimiento diplomático, inmenso como los siglos, será en la confraternidad americana el reflejo de los antiguos pueblos de la Grecia á cuya sombra germinarán sus instituciones libres.

El Sr. Juan M. Saracho deslizó su pensamiento con precisa y galana fluidez sobre "LA LIBERTAD"—Brillantes imágenes, arrogante lenguaje hizo comprender á su auditorio que las estrellas en el cielo desprenden luz y calor en son de su libertad. Que el día se torna en noche en la rotación de los astros porque es libre. Que el flujo y el reflujo en la oscilación de los mares son la regla infinita de la libertad. Que el cervo que deja el terruño del déspota es porque es libre y que la lava furibunda que se arranca del seno de Plutón por el cráter del volcán lo hace porque es libre. Y si las flores que reciben en su corola el rocío de la mañana, y el tigre feroz que brama en las selvas, como el sol que con débil luz anuncia la hora del crepúsculo son libres, ¿cómo no será el hombre que es la corona de la creación? Si; el hombre es libre y el e-

jercicio de ese derecho es su norte, por eso el hombre de América ha buscado la posesion de su facultad. él jamás aborreció á España: su delito al sacudir el yugo de la esclavitud sólo consiste en el amor que profesa á la libertad.

El Sr. Néstor D. Morales, estudió filosóficamente las "REVOLUCIONES" Explicó el origen de ellas, les atribuyó sus defectos y sujió, con expresiones dignas de su intelijente patriotismo, ideas de transaccion muy elevadas, entre la demagogia y la tiranía.

"ANTAÑO y OGAÑO", original del Dr. Luis F. Manzano, fué la crítica más acertada de los progresos del siglo actual. *La regla maestra* formada por la *cerreza* y por los *cohtales* que inspiraron á los Yankees el ferrocarril de San Francisco á New York; ridiculizó con toda espiritualidad el uso del chocolate, del polvillo y los rosarios y las mistelas y las visitas y los cientos y los niños con sus dedos en las narices y..... de nuestros abuelos. Los minamoniacos con sus numerosas acciones en las numerosas empresas fueron mal estimados por el autor, por ser él enemigo de acciones por que "acciones quitan pasiones" y la verdad, es mejor no especular partido para no parecer "*quebrado*".

El Dr. Rufino Calderon, levantó mucho la inteligencia de Chuquisaca. No olvidó que antes y despues de Colón, todos los de este lado de los mares no éramos sino una turva de esclavos, ignorantes é inútiles, que debíamos estar unidos al carro de un señor, sin conciencia de nuestra personalidad. Al explicar el tema de su trabajo "LA INFLUENCIA INTELECTUAL DE CHUQUISACA SOBRE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS" demostró que la luz que trajo España para civilizar sus colonias y que eran dignas de la ilustración del conquistador, sirvió para la redencion de cinco naciones, y Chuquisaca con la luz con que alumbró el porvenir gritó: puesto que soy ilustrda he de ser libre, y su palabra el 25 de Mayo de 1809 es la palabra de la revolucion americana.

“LOS HOMBRES NOTABLES DE CHUQUISACA” por el Dr. Jerimán Zambrana arrancaron justos y merecidos aplausos. Rasgos biográficos de los personajes que han actuado en la guerra de la independencia y de nuevas personalidades que han prestado y siguen prestando importantes servicios al país. Esos rasgos trazados sobre antecedentes históricos, con culta literatura, erudición especial del autor, el acento moderado de su palabra, adornan tan significativa prueba de cariño á Chuquisaca.

El Sr. Demetrio Calbimonte abrió su corazón al auditorio. En el pequeño intermedio de sus “*campañas industriales*” dió lugar á su espíritu para decir “*Chuquisaca te saludo con afecto sincero. Mis palabras serán pocas, muy pocas, pero nacen de mi corazón*” y en efecto, hizo comprender con sencillez de lenguaje, con claridad de pensamiento y con precisión de ideas la importancia de LA INICIATIVA DE CHUQUISACA.

Juan de Dios Ameller estuvo feliz. Tenia razon. Chuquisaqueño; hace tiempo lejos del país natal, ¿quién mejor que él podia volver su corazón y sus miradas á esa Sucre, feliz recuerdo de la primera edad y esperanza de mañana? “El suelo natal” explicado con la lágrima del niño en la cuna; con el amoroso beso de la madre; con la severidad del padre; con el recuerdo del primer amor y el primer confidente; con las ilusiones y las decepciones, la juventud y la vejez; y por fin, con el anhelo de volver al suelo natal, conmovieron más de un corazón que sentia en aquel acto lo que el autor expresaba con delicadeza espiritual.

LOS DOS PIZARRO, composicion en verso del Dr. Pedro B. Calderon, mereció un justo aplauso. El asunto histórico da lugar á profundas reflexiones narradas, que el autor ha bosquejado en su poesia.

“LOS CAUDILLOS DE LA INDEPENDENCIA” lectura del jóven Macedonio Araujo, estuvo espléndida. Que as felicitaciones que ha recibido le sirvan de estímulo.

El Dr. Néstor D. Morales, leyó una poesia "Potosí á Chuquisaca". No la comentamos. Su lectura causó sensacion y animó más la gratitud de los Chuquisaqueños á Potosí.

Potosí ha dado una prueba más de su amor á Chuquisaca; que este lazo divino que baja del cielo para enlazar á los hombres en la tierra no se rompa jamás, y que Chuquisaca y la revolueion y la libertad de las cinco naciones sean el precedente y el vínculo de la confraternidad de los pueblos de América, nobilísima aspiracion del "Centro de Estudios" de Potosí, al rendir homenaje á la insurjente Chuquisaca.

El carácter fino, culto y galante del Sr. Modesto Omiste y su digna señora Isabel Arana, como de los simpáticos jóvenes esposos Pedro Quesada é Isabel Omiste, prolongó la sesion hasta las 4 de la mañana del 25 de mayo. En sería cuadrilla y en rápido vals, se confundieron los latidos del corazon, los respetos del espíritu y las bromas de la jovialidad.

Potosí, mayo 24 de 1893.

Dálio Fernandez.

[Crònica publicada en el n° 436 de "El Tiempo"].

ALOCUCION

del Presidente del "Centro de Estudios".

SEÑORES:

No es sólo motivo de mera cortesía hacia los ilustres hijos de la Capital de la República el que nos reúne en este momento; queremos también unir el eco de nuestra voz al coro general de aplausos y bendiciones con que nuestros conciudadanos de todas las regiones de Bolivia celebran el aniversario de una de las glorias más excelsas de la Patria, como es el acto inicial de la Guerra de la Independencia en el Alto-Perú, a cuyo sangriento desarrollo y feliz desenlace debemos nuestra nacionalidad soberana.

Siempre nos asociamos, como ahora, con toda la efusión del sentimiento patriótico de que nos sentimos poseídos, á la glorificación de los grandes hombres de la América, de los guerreros, de los estadistas, de los poetas; como también á la conmemoración de los hechos consumados en servicio de la Libertad, en cualquier parte del suelo de nuestro continente donde se hubieran realizado; por que creemos en la confraternidad de los pueblos y en la comunión de las naciones, y somos sus más ardientes propagandistas.

La naturaleza humana, individual ó colectivamente considerada, huye del aislamiento, y busca instintivamente la vida de relación, como condición indispensable de bienestar actual y de desenvolvimiento progresivo, para entrar en posesión de sus destinos.

Los vínculos de sociabilidad, generadores de los demás lazos que nos amarran en la vida, son: el de la sangre, por las relaciones de familia; el de la raza, por la comunidad de origen; el de la nacionalidad, por el suelo en que se nace; el de los intereses materiales, por el intercambio comercial; el de la política, por las aspiraciones á la libertad y al reinado del derecho; el del amor y la simpatía, por la mancomunidad de los sacrificios consumados y de las fruiciones de la victoria alcanzada.

La confraternidad americana, que es la más alta expresión de la sociabilidad internacional, no sólo arranca su origen de la identidad de sangre y de raza, de la unidad del suelo y de la armonía de los intereses materiales; se funda, más que todo, en la iniciativa común, que brotó espontáneamente, con diferencia de días y sin acuerdo previo, en todas las colonias de la América española, para sacudir el yugo de la conquista y entrar en el goce pleno de los derechos y de las prerogativas que la naturaleza acuerda á los hombres y á los pueblos, como condición de vida, de dignidad y de progreso.

Se funda también en la participación general que tomaron esas colonias, en mayor ó menor escala, según sus fuerzas y elementos de

acción, para concurrir al sostenimiento de la guerra de la emancipación, durante quince años, sin economizar vidas ni fortunas, sin tregua y sin desfallecimiento.

Se funda, en fin, en el triunfo de la idea libertadora, con la proclamación de la independencia del continente americano, y el establecimiento de naciones libres y soberanas, que siendo hermanas por la sangre, por la raza y por el suelo que habitan, lo son mucho más por la identidad de propósitos y aspiraciones, por la comunidad de sacrificios y por su igual participación en los triunfos y en las glorias alcanzadas, como están llamadas à serlo en los grandes y providenciales destinos deparados para nuestra América.

Después de las tentativas revolucionarias por la independencia, hechas en siglos pasados, y frustradas en su origen, que se manifestaron: en el Cuzco con Gonzalo Pizarro y Carbajal; en México, con el hijo de Hernán Cortés; en el Paraguay, con Antequera y Mena; en Nicaragua, con los Contreras; en Popayán, con Gonzalo Oyén; en el Amazonas, con Aguirre; en Potosí, con Alonso de Ibañez; en Cochabamba, con Alejo Calatayud, viene la gran iniciativa del 25 DE MAYO DE 1809 en Chuquisaca, que repercutió en toda la América, y fue sucesivamente seguida por La Paz y Buenos Aires, por Cochabamba y Potosí, por Carácas y Quito y por los demás pueblos subyugados entonces por el cetro español.

Hé ahí el punto de arranque y el hecho

generador de la fraternidad de los pueblos hispano-americanos, en su actual situación política internacional.

Vinieron después á robustecer este vínculo los sacrificios comunes hechos en la guerra, á la que concurrieron, mezclados y confundidos, los hijos de las colonias insurreccionadas, rindiendo la vida por la Libertad, en un mismo campo de batalla, colombianos á lado de peruanos, y argentinos, y chilenos, y alto-peruanos, en una sólo é idéntica fila.

Las victorias alcanzadas en Bomboná y Carabobo, en Pichincha y Junín, en Ayacucho y Tumusla, que pusieron fin á la guerra, envolvieron entre los pliegues de las banderas triunfantes á todos los americanos, haciendo de ellos una sólo y grande familia, familia de hermanos en la Libertad.

Esa fraternidad encontró su más alta expresión en el Congreso internacional de Panamá, iniciado por Bolívar; en los Congresos, también internacionales, reunidos en Lima, por el Gobierno peruano; y últimamente, en el gran Congreso Pan-Americano de Washington, tan notable en los fastos contemporáneos.

Así han vivido y viviran los pueblos americanos, robusteciendo más cada día los vínculos que los unen, aproximándose unos á otros por el ferrocarril y el telégrafo, ligando sus intereses materiales por el comercio libre, y explotando sus grandes fuentes de riqueza, por el esfuerzo combinado de su actividad industrial.

Las dos únicas veces en que el espíritu del

mal quiso romper el sagrado vínculo de la fraternidad americana, despertando primero la ambición de Gamarra para invadir el suelo boliviano, y desencadenando después las furias araucanas para debastar y mutilar dos naciones hermanas, á nombre del absurdo *derecho de conquista*, se levantó imponente la voz de protesta de los demás pueblos del continente, quienes, si no terciaron en la lucha armada para defender á las víctimas, por inconvenientes especiales del momento, condenaron al invasor y anatematizaron la conquista, con toda la energía moral de que son capaces las naciones que respetan el derecho ajeno y se mantienen fieles á sus antecedentes históricos y á los principios tutelares de la democracia.

Quiera Dios que la plácida armonía de la fraternidad americana no sea turbada otra vez, con ningún crimen fratricida, y que ella se mantenga y consolide, en el curso de los siglos, para que la América cumpla sus destinos, mediante el concierto inalterable de sus intereses permanentes y de sus nobles aspiraciones.

Tales son los votos que hace el CENTRO DE ESTUDIOS de Potosí, al saludar al heroico pueblo de Chuquisaca en el glorioso aniversario del gran acontecimiento histórico con que inició la obra de nuestra emancipación política, el 25 DE MAYO DE 1809.

M. OMISTE.

Potosí, mayo 24 de 1893.

LIBERTAD.

(Páginas de historia.)

El aniversario de las grandes fechas de la historia nacional, nos induce á hojear sus páginas. El espíritu, con religioso recojimiento, se inclina sobre ellas como para percibir los latidos de la vida de las generaciones que las trazaran con su sangre.

Los hombres y los sucesos, idealizados por la lejanía del recuerdo, en el que los detalles mezquinos desaparecen ante la magnificencia del conjunto, se levantan radiantes de luz, iluminando y esclareciendo el ideal humano, empañado por el polvo de la batalla y por los dolores y lágrimas de la hora presente.

La libertad es la estrella simbólica, la columna de fuego, que alumbra el camino que recorre la humanidad en su viaje continuo y misterioso hácia un porvenir siempre desconocido. El hombre la busca y la ama como al sol que da luz, calor y vida á su alma, y hace coro á la naturaleza que, perpétuamente, entona un himno á la santa libertad.

El ave, al salutar la mañana, modula su no estudiado canto, meciéndose en las ramas del bosque inmenso ó inspirada por la soledad magestuosa, cuando siente que es libre:—la flor abre su broche, muestra sus colores y esparce su

perfume, cuando en la vasta campiña puede lucir, libremente, sus galas y sus aromas:—el pez nada alegre, en la inmensa llanura del mar, y juega, haciendo gala de su independencia, sobre la espuma de las olas:—las fieras con su aterrante grito anuncian, en la soledad de la noche, que son tambien libres:—y, hasta el fuego, oculto en el centro de la tierra, anuncia que es libre por el inflamado cráter de los volcanes....Y, todos estos ecos, perfumes y rumores vuelan hácia arriba, como para mostrar que la libertad es hija del cielo y que allí se dirige el himno gigante de la vida universal, al que se mezclan, en inenarrable armonía, el paso silencioso de los astros por los espacios siderales, el lamento de la brisa, el bramido del huracán, el estampido del rayo y el estruendo de la catarata que se despedaza contra las rocas de la playa!.....

Y el hombre, rey de la creacion, que luce sobre su frente la diadema de la inteligencia y en su pecho el blason del amor al bien ¿no deberá mezclar su voz en ese concierto de armonía y romper las ligaduras que le impidan ser el más libre de todos los seres?.....

Si, la libertad es la ley de la vida y la generadora de todos los derechos y de todas las grandezas. No puede haber seres iguales sino en la libertad:—no puede haber fraternidad donde hay cadenas y verdugos que las forjan:—no puede haber justicia sino entre seres que, libremente, den á cada uno lo que es suyo y libremente hayan fijado las bases del pacto

social:—no puede haber progreso sino al amparo de la libertad, porque el progreso es la resultante del libre desarrollo, de la libre expansión de las energías humanas y de las iniciativas de un espíritu ámplio y fecundo.

Abrid las páginas de la historia y en cada una de ellas encontrareis confirmadas tales verdades, y en cada una de ellas encontrareis la lucha del oprimido contra el opresor, y cada progreso marcándose en un periodo de relativa libertad. De una parte vereis á los vencedores de la idea, que se llaman Solón, Numa, Graco, Descartes ó Mirabeau; y de la otra las víctimas que se llaman Sócrates, Juan de Huss, Jordano Bruno ó Savonarola. Y así como los individuos, los pueblos en igual pugna y lidia.—Atenas y Esparta más grandes y prósperos mientras más libres:—Roma colosal y admirable mientras resonó libre la voz de sus tribunos:—las Repúblicas Italianas temibles á pesar de su pequeñez territorial, mientras los duxs no se sustituyeron al pueblo.

Y viniendo á la época presente, que tanto nos interesa conocer, ahí teneis á la Inglaterra próspera y envidiable por su parlamento el más libre del universo. La Francia dirigiendo el movimiento intelectual y moral del mundo desde que rompió el cetro del poder absoluto. Suiza respetuosa y respetada, porque es el pueblo más libre y democrático de Europa: y, finalmente, la Rusia, perpétuamente bárbara y amenazando la civilización del occidente, bajo el poder despótico de los Czares.

La América republicana de hoy, conquistada un día por una civilización más avanzada, absorbió la sávia de ésta y cuando se sintió fuerte quiso ser libre y lo fue por su voluntad soberana.

El génio de Colón, venciendo los obstáculos que el egoismo y la ignorancia le opusieran, encontró, como la recompensa de su fe y de su perseverancia, un nuevo mundo; pero lo arrojó encadenado á los pies de los Reyes absolutos y fue necesario que estos pueblos y razas conquistadas, para llenar su misión providencial sobre la tierra, rompieran sus cadenas y caminaran libremente haciéndose responsables de su propio destino.

La revolución de la independencia americana, no se hizo, nó, contra España, contra el noble y caballeresco pueblo español, sino contra el despotismo y el poder absoluto, para derrocar e a máquina de opresión que se llamaba el poder colonial, tan contrario á las más elementales nociones de derecho y de justicia. ¿Cómo soportar, en la edad viril, la perpétua tutela en los actos más insignificantes de la vida? ¿Cómo mirar con indiferencia el sacrificio de la raza aborígena por la *mita*, las *encomiendas*, los *repartimientos* y otras imposiciones igualmente bárbaras, que despertaron la sublime indignación de los mismos misioneros españoles que, como el inmortal padre Las Casas, protestaron contra ellas en nombre de la religión y de la humanidad?.....

Nó, no renegaron de su sangre ni de su

raza los llamados *insurgentes* americanos: no renegaron de su patria ni fueron traidores á ella los muchos españoles europeos que sostuvieron la obra de la independencia. Por sobre los efímeros intereses del momento, de predominio comercial, territorial y político se levanta, del fondo mismo de la conciencia, la voz de la verdad y la justicia para aplastar la usurpacion del derecho, venga de donde venga, sin diferencia de colores, territorios ni razas.

¿Y cómo podía el pueblo español condenar la obra de la independencia americana, inspirada en su mismo ejemplo y proclamada por su misma gloriosa historia? Sagunto y Numancia, aras sublimes y miliarias, ante las cuales se inclina respetuosa la posteridad y donde un pueblo heroico hizo el holocausto de su sangre generosa por conquistar su libertad é independencia, hablan elocuentemente al espíritu humano. Bailén y Zaragoza, donde en porfiada lidia el pueblo español, con armas desiguales, derrotò las legiones napoleónicas, vencedoras de la Europa, por mantener su honor de nacion libre é independiente, venciendo, no al pueblo francés, sino al déspota que se habia hecho dueño de sus destinos, en provecho de su gigantesca ambición, proclaman muy alto el amor de un gran pueblo á su independencia.

Y nuestros mayores, por cuyas venas corría á torrentes esa sangre de héroes y de mártires de la libertad ¿debían soportar el yugo del despotismo, de la arbitrariedad y de la humillación?—España formó y civilizó sus colonias,

pero terminada su mision tenia que conformarse con la ley suprema de toda paternidad:—emancipar al hijo que quiere establecerse por cuenta propia, sin romper los vínculos del cariño recíproco y las relaciones íntimas de familia, de igualdad, de lengua y de sangre.

El tiempo ha hecho la obra que debía hacer la prevision. Los ódios han desaparecido, las heridas se han cerrado. El brazo gigantesco de los pueblos, tan tremendo en la batalla, ha arrojado, en la arena ensangrentada de las luchas de ocasion, la espada homicida de combate y, á través del tiempo y del espacio las manos se juntan y las almas se unen en sublime comunión de aspiraciones y, vencedores y vencidos, entonan el himno inmortal y perpétuo de la libertad.

Ya no hay primeros ni segundos, ya no hay metrópoli ni colonias, ya no hay más que entidades iguales por la libertad: pueblos que hablan una misma, hermosa, rica y sonora lengua, empeñados en la victoria, en los torneos fecundos del trabajo y la industria, que se unen al rededor del eterno ideal, confortándose los unos á los otros y abriendo juntos el surco donde se arroja la semilla del porvenir.

Ayer, España nos enseñó á amar y buscar la independencia, á buscar el bienestar y la riqueza en las entrañas de la tierra y hacer productivo el suelo:—hoy, las repúblicas americanas, sus hijas, que primero abolieron la esclavitud, muestran á su madre, en la República democrática, el ideal al que debe encaminarse y

se encamina yà, llevando á su cabeza hombres tan ilustres como Castelar, Salmerón, Pi Margall, Ruiz Zorrilla y otros, que no sólo son honra de España sino de la humanidad.

He ahí, Señores, la obra de la libertad, he ahí el fruto de la iniciativa de los hombres del 25 de mayo de 1809, he ahí la gloria imperecedera de los patriotas é *insurgentes* chuquisaqueños.

Los valientes é ilustres revolucionarios de Mayo en Chuquisaca y Buenos-Aires, de Julio en La Paz, de Setiembre en Cochabamba, de Noviembre en Potosí, de Febrero en Oruro, no tenían más enemigos que los tiranos, como los revolucionarios franceses de 1789:—no querían más que la libertad, no pedían más que el reconocimiento de *los derechos del hombre*.

Vieron la conciencia humana sojuzgada, y proclamaron la libertad de ella, rompiendo los hierros de la Inquisicion, abriendo las oscuras y húmedas cárceles en que se aprisionaba el pensamiento, sacando á la vergüenza pública los instrumentos de tortura inventados á nombre de una religion de paz y amor y profanando el nombre de Cristo:—vieron la esclavitud que pretendia arraigarse en el suelo americano y la arrancaron de raiz, libertando á una raza completamente esclavizada y á la nativa semiesclavizada:—vieron sofocada la palabra en la tribuna y en la prensa y proclamaron la libertad del verbo humano, vehículo de comunicacion, del espíritu, instrumento de análisis y expresion de la inteligencia soberana:—vieron que

la suspicacia del despotismo temia, como todo poder bastardo, la agrupacion de los hombres, necesidad imperiosa del trabajo colectivo, y proclamaron la libertad de asociacion:—vieron el hogar violado por el capricho y la persecucion arbitraria, y cerraron ese sagrado recinto para que no pueda abrirse sino en nombre de la ley, consagrando de esta manera el más alto derecho individual y de la familia:—y, finalmente, para coronar la obra, proclamaron el sufragio universal, libre y respetado, como única expresion de la voluntad nacional y como única fuente de toda legitimidad.

He ahí la obra iniciada por los hombres de mayo.

Para realizarla, se unieron en el pensamiento y las aspiraciones, sin reticencias ni salvedades mentales, con fe, con sincero entusiasmo, sin pretensiones bastardas, ocupando abnegadamente el puesto de honor en la lucha, sin preguntar si eran primeros ó últimos, generales ó soldados. Despues, se diseminaron por el continente americano, llevando la buena nueva á todas las gentes y sosteniendo sus convicciones con la palabra y el ejemplo y repitiendo con fervoroso entusiasmo lo que un día, con sublime orgullo, dijeran los galos:—“Si el cielo quiere venirse abajo, arriba lo sostendremos con la punta de nuestras lanzas”.

Y para que todo correspondiera á la magnitud de la empresa, abandonaron hogar, fortuna, familia y cuanto hay de más querido para el hombre; porque sabian que la libertad sólo

se conquista con sacrificios y abnegaciones sin límites; porque no eran como los falsos apóstoles que predicán libertad donde haya provecho sin peligro y para predicarla echan doble nudo á su repleta bolsa, disculpando sus claudicaciones y cobardías con el cariño de padres ó esposos y sembrando, con tal ejemplo, el ecepticismo y el desprecio en las almas que rinden culto à la dignidad y à los principios.

La libertad es el supremo bien del hombre y de las sociedades, es el galardón de los buenos y esforzados, es el distintivo de la virilidad. Demasiado pura y celosa, sólo protege á los que la aman desinteresada y noblemente, como la amaron los hombres de mayo para cuya abnegación y heroísmo, se abren las páginas gloriosas de la historia, no se marchitan los laureles que ciñen sus frentes, ni se estingue la gratitud de la posteridad.

Los hombres de mayo fueron libres, porque eran dignos de serlo.

Señores: concluyo ya.

Habéis escuchado, benévolamente, mi humilde palabra, muy pobre para cantar la grandeza de la libertad y de sus héroes. En todos los tiempos y en todos los países han resonado cánticos sublimes, dignos de tan noble objeto, y si yo he mezclado mi voz en tan grandiosa armonía no es porque pretenda, ni siquiera repetir lo que tantos génios afortunados han di-

cho en su elogio. Yo he querido, solamente, pagar una deuda del corazon y simbolizar en estas incorrectas páginas la grandeza y sinceridad de un noble afecto de mi alma, saludando en el día de su gloria, al gran pueblo de mayo de 1809 y á sus nobles, inteligentes y generosos hijos.

Potosí, mayo 24 de 1893.

JUAN M. SARACHO.

—:0:—

La influencia intelectual de Chu- QUISACA EN LAS COLONIAS ESPAÑOLAS.

Señores.

Nos hallamos congregados, en privada reunion del "Centro de Estudios", para rememorar una efeméride gloriosa en los fastos históricos de América, la fecha luminosa que irradia sus fulgores en la vida actual de las repúblicas sud-americanas, el 25 de Mayo de 1809! Y al rendir culto, de este modo, á la libertad, por lógico encadenamiento de ideas, no podemos menos que saludar y congratular al pueblo hermano, á la bella y heroica ciudad, en cuyo seno fermentó primero el sentimiento de la emancipacion é independencia; de esa ciudad que, próspera y floreciente durante el coloniaje, tuvo la fortuna de escuchar el primer grito de libertad, que, propagado por todo el continente, dió

comienzó à cruenta lucha de tres lustros, cuyo término fue anunciado al mundo entero por el último cañonazo de Ayacucho.

Vuestra benévola designacion, Señores del Centro de Estudios, me ha llamado á tomar parte en la presente velada literaria, á la que concurre con el breve desarrollo del siguiente tema: "Influencia intelectual de Chuquisaca en las Colonias españolas".

Verdad indiscutible es que, infortunadamente, los primeros conquistadores de América, si bien esclarecidos en las armas, grandes por su valor y dotes físicas, no trajeron al Imperio de los incas el contingente de los progresos realizados por la humanidad, ni mucho menos depositar pudieron ni difundir sentimientos de elevada moral y cultura del espíritu. No hago más que repetir los fallos de la historia al afirmar que, con la Cruz civilizadora y, como amargo contraste con ella, la conquista de los vastos territorios de que se hizo dueño en América el poder español, no dejó más que las repelentes huellas de la desolación, del trastorno completo de avanzadas civilizaciones; un largo proceso de atroces crímenes, de fanatismo, codicia y barbàrie. Con tales elementos, las colonias debían marchar precipitadamente y de un modo fatal á su aniquilamiento y destrucción.

Suerte fue, en tal coyuntura, que el génio de Carlos V, el génio de Felipe II, dictáran leyes justas, sábias y previsoras que, sino del todo cumplidas, en mucho influyeron para afirmar

las Colonias y echar las bases de su futuro engrandecimiento.

Componente esencial de ese engrandecimiento, factor indispensable de todo progreso, es la educación, en su triple aspecto de elevación moral, de cultura intelectual y de desarrollo físico. A tal propósito se dirigió la célebre cédula de 1551 que erigió las universidades de Lima y Méjico, extendiendo à ellas todas las prerogativas y privilegios de que entonces gozaba la afamada Universidad de Salamanca. Dotadas esas dos universidades con pingües rentas y con hombres eminentes que en ellas profesaron la Teología, los Cánones, el Derecho y las ciencias físicas y exactas, como de un foco de luz se esparcieron por toda la América rayos esplendentes de ilustracion y de saber. Y, como el afan del progreso es inagotable, como quiera que la ciencia tiene poderosas atracciones que arrastran hácia ella las inteligencias, todo esfuerzo estimula nuevos esfuerzos. Por tal modo se explica cómo á mediados del siglo pasado se asientan sobre firmes bases nuevos planteles, nuevos núcleos de enseñanza y las universidades de Santiago en Chile, de Córdoba, de Santa Fe, brillan ya, y sobre todas brilla con vivísimo esplendor, la renombrada, real y pontificia Universidad de San Francisco Javier en Chuquisaca.

Desde allí, desde ese claustro, en el que se congregaban estudiantes y escolares apartados por diferencias regionales, pero unidos todos en la labor del aprendizaje, se propagaron

las nuevas doctrinas predicadas por los apóstoles de la Revolución Francesa; desde allí partieron para estenderse por villorios y aldeas é infundirse en el corazón del pueblo las ideas de libertad, igualdad y fraternidad; de allí, de esa fragua incesante, en que se modelaba el pensamiento y en que se retemplaban los resortes poderosos de la razón y de la voluntad, surgió la noción completa de la dignidad humana y con ella el sentimiento del derecho, de la libertad, del orden en la ley; y con ella se encendió el odio á los tiranos y se armaron los brazos vengadores que consiguieron, tras titánicos esfuerzos, destrozár las cadenas de la servidumbre y dejarnos el inestimabilísimo don, el legado hermoso, de una Patria libre é independiente.

No terminó en eso la influencia de Chuquisaca en las Colonias españolas; no fueron los hombres eminentes de fines del siglo pasado los últimos frutos de la célebre Universidad. Aquella influencia ha sido eficaz en los albores de la República y prosigue hasta hoy como permanente tradición. Si los que fueron parte en los memorables sucesos de nuestra independencia recibieron en la Universidad de San Francisco Javier, su cultura intelectual, en ella la han recibido igualmente los que han dado lustre y brillo á Bolivia, en la tribuna, en el foro, en la administración pública, en la diplomacia, en la hacienda pública y en la ciencia social; en la medicina, en el sacerdocio y en el magisterio de la enseñanza.

Don Bernardo de Monteagudo, el génio activo y fecundo que preparó por las ideas el campo de las batallas; el insigne orador Casimiro Olañeta; el Doctor Mariano Enrique Calvo, accidental gobernante en época de peligro para la Patria; el Dictador José María Linares; el integérrimo Tomás Frías; el insigne poeta é historiador Manuel José Cortés, Rafael y Domingo Bustillo, Manuel María Urcullu, Mariano Serrano, José María y Pantaleon Dalence, Evaristo Valle, Pedro H. Vargas, Andres María Torrico, Lucas Mendoza de la Tapia, los Terrazas, los Mendes; los Aguirre, y sea dicho de una vez, casi todos los que se han hecho notablés por sus talentos, los han cultivado en las aulas de la renombrada Universidad para hacerlos resplandecer en los distintos departamentos de que eran hijos.

¡Gloria inmarcesible à Chuquisaca por lauros de tanta valía! ¡Honor á la culta ciudad del 25 de Mayo de 1809! ¡Gratitud y amor al centro intelectual de Bolivia, à la cuna de la libertad americana.

Termino, Señores, con el voto ferviente de mi corazon, de que el pueblo hermano perpetúe é incremente sus tradicionales y legítimas glorias y que lazada de amor cada vez màs estrecha, una á sus hijos con los de la opulenta y proverbialmente rica Potosí.

Potosí, Mayo 24 de 1893.

RUFINO L. CALDERON.

Las Revoluciones.

[25 de Mayo]

Señores.

De muy contradictoria manera se consideran las conmociones sociales, ya como un bien ò ya como un mal: unas veces como un fenómeno que el progreso debe extinguir, y otras, como una necesidad sociológica irremediable.

¿Cuál de estos puntos de vista, será el justo y verdadero?

¿Qué es en síntesis una revolución?

Indudablemente, que no es, ó no debe ser otra cosa, que la reaccion que se hace inevitable de las fuerzas legítimas de un pueblo ò de una fraccion de él, que, llegan hasta el término de la violencia para recobrar lo que creen justo, ó para reclamar el respeto que se debe á todas las ideas y opiniones, que siendo desoídas, y, no encontrando el medio de hacerse escuchar, recurren al extremo decisivo de la lucha armada, como una especie de legítima defensa.

Es este un bien, ó un mal?

Sabido es que toda perturbación en la vida social tranquila; toda interrupción en la armonía de esa existencia pacífica, tal como sucede en el organismo humano, es deplorable, por lo mismo que es perturbación, y un mal si se quiere, que, desvía la marcha regular de la sociedad y afecta todos los órdenes de actividad y trabajo; trayendo en veces suspension temporaria y

fisiológica, de la vida social: es pues un estado enfermizo y anormal en el pueblo, cuyas consecuencias son incalculables.

Y sin embargo, estas conmociones, estas reacciones, este mal, es el alma de toda la historia; pues que no hay un sólo pueblo en cualquier tiempo que lo observemos, que haya podido escapar á esta vicisitud, accidente ó fenómeno ineludible, y que se presenta como una condicion de vida, en el desarrollo colectivo y en el progreso general.

Alguien dice: "Así como la tierra para dar fruto tiene que ser desgarrada por el arado; el "campo social para dar el suyo, tiene que pasar "por dolores y conmociones y fecundarse muchas veces con sangre".

Esto nace, de que en toda revolucion hay precisamente dos partes: una que pertenece á la idea exclusivamente, y otra al accidente á lo imprevisto, propiamente al hecho.

Y, aunque sea muy consolador pensar, que el progreso atenuando este fenómeno sociológico lo hará desaparecer; es necesario considerar, que para que esto se realice, sería menester que el hombre cambie en cierta manera sus elementos constitutivos; todos aquellos que forman la esencia de su ser mismo. El registro de la humanidad: la historia, no nos muestra otra cosa que esa constante lucha á pesar de la marcha ascensional é incesante del progreso: contestaría de ello la más gigantesca y extraordinaria de las guerras modernas, la contemporánea: la de 1870: nos bastaría recordar á la heroica Fran-

cia que no há mucho sufrió las consecuencias brutales de la fuerza.

Si algo puede el progreso en el órden de que hablamos, será hacer cada vez más raras las convulsiones sociales; pero hacerlas desaparecer en absoluto, no puede ser sino una ilusión, realizable solamente, en un estado de cultura demasiado alto.

Si examinamos el orígen de ellas hallaremos tambien que, casi siempre no es del pueblo de donde nacen ò donde tienen su orígen las revoluciones, sino en los que representan ó se llaman el poder, siendo por otra parte el resultado de estados sicológicos ó fisiológicos que se presentan naturalmente en la sociedad; y de los que no se ha dado ó no ha querido darse cuenta ese poder.

El pueblo libre rara vez, muy rara, puede ser revolucionario, así como no hay, ni puede haber pueblo oprimido ó que sienta sus libertades contrariadas ó restringidas, que no estalle: es esta ley de la historia y de toda sociedad, y, puede sentarse como un principio confirmado por la misma historia, que todo pueblo verdadera y realmente libre, es y tiene que ser pacífico y amante del órden y tranquilidad. Así como tambien es cierto que donde quiera y como quiera que se presente la absorcion ó el despotismo, bajo cualquiera de sus mil formas, aun las más veladas: desde luego hay allí algo que crece sordamente, algo que jermína en silencio y que, como los gases comprimidos tiene que buscar su salida ó estallar. Y si este caso llega,

no hay entonces despotismo por sabio que sea ó bien organizado que se encuentre, capaz de luchar y sostenerse cuando, la opinion ó el pueblo se le apartan; no, por mucho que pueda la fuerza y aunque se perfeccione la más admirable máquina preventiva; nunca faltará el cuarto de hora imprevisto que aprovechan el azar ó la casualidad, para restablecer el nivel de la justicia, nivel que, tiene que restablecerse siempre y en todo caso, pese al despotismo y á los amantes del orden á todo trance.

Y si estos fenomenos se suceden bajo los poderes fuertemente organizados, acontecerán con más frecuencia en las democracias y gobiernos del pueblo?

En verdad; es achaque más frecuente en las democracias y bajo el régimen de libertad, son ellas más ocasionadas á los fenómenos sangrientos de la lucha armada, pero no sólo por el hecho de ser democracia ó gobierno del pueblo, sino, por causas que lo mismo actúan en las monarquías y el poder absoluto, que en el régimen de la libertad más amplia.

Los partidarios del poder fuerte y de las restricciones á la libertad afirman que estos males son inherentes á solas las democracias, pidiendo por lo mismo el poder en toda su extension como un remedio; y, lo desean tan poderosamente organizado que al intimidado pueblo le sea imposible levantarse en ningun caso y haciendo depender el orden público de ese poder ó autoridad—que hacen sinónimos—creen que aquel depende y es un resultado de la

fuerza ó el terror: sin ver que ese órden esa paz y estabilidad, nunca han sido, núnca serán el resultado de la presion ó de la fuerza. Nó, no está en manos de ningun poder establecer á su antojo el órden y la armonia en una sociedad: son inútiles para ello toda clase de mandatos, órdenes ó reglamentaciones que sólo son contra-productes.

Pues que, como la salud del organismo humano no se restablece sino en virtud de leyes fisiològicas, y mediante el auxilio de la medicina, que vuelve el equilibrio de las fuerzas: la sociedad que se siente perturbada en las suyas y en su actividad ó desarrollo, no puede volver á su nivel por el simple mandato de un hombre; hay por sobre todo leyes eternas que se oponen á los caprichos ó vanidades humanas, y aquellas no transijen con ninguna clase de aberraciones ó presion, nó, por que esto sería la anulacion de la justicia.

Hay que no olvidar que los errores de la libertad, no pueden corregirse sino con la misma libertad.

Nada hay más odioso ni más peligroso que la absorcion de las fuerzas vitales de un país, por el poder y à nombre del órden, que se cree perdido donde haya libertad; un distinguido publicista resumiendo el programa de ese poder absorbente le hace decir. "La libertad enjendra la licencia, á la cual sigue la anarquía; pero yo en virtud del poder que nadie puede disputarme, sostengo con mi espada la tranquilidad y desarrollo la riqueza del país".

Desde que la libertad segun el lenguaje del despotismo, es el oríjen de todos los males á causa de la licencia que enjendra, deberáse preferir ese órden impuesto y aparente á la agitacion de la vida libre?

Por mucho que se diga, la lucha fuera de ser una ley, contribuye á vigorizar las fuerzas sociales; si esto puede parecer una exajeracion: ahí teneis toda la historia que responde y en todas las naciones.

Roma, ¿cuándo fue más grande y poderosa? Cuando sostenía su ardiente lucha con el patriciado.

Vino César, la adormeció, y cayó con él.

Florenzia ¿cuándo subió á mayor altura en Italia? Cuando combatía y luchaba entre Güelfos y Gibelinos.

La venida de los Mèdicis la enervò y bajó de su alto puesto.

La misma Francia, la grande Francia de nuestros días, no la veis acaso más grande y más poderosa que lo fuera, antes de la terrible hecatombe del 70?

Y bien, esto querrá decir que en todo caso será preferible la agitacion á la paz, y la lucha á la tranquilidad y el órden.

No ciertamente: en todo tiempo y en todas las sociedades, la base de su vida ha sido, es y será el órden y la paz: esta es la aspiración constante y racional de los pueblos y es el alma de las naciones. Por esto despues de cualquiera conmocion no hay pueblo que no vuelva inmediatamente al órden y la paz; tal así como

los líquidos tienden siempre á su nivel en virtud de leyes fatales é invariables.

Fuera de esto, no hay pueblo ó fracción de él que se levante ó subleve por simple instinto, nó, cuando se levanta es que hay males ocultos que fueron acumulándose lentamente; es que hay obstáculos que desvían las corrientes naturales de la sociedad, ó de la vida colectiva; y, entonces como el agua que rebosa y se desborda arrastrando en su paso torrencioso cuanto se le opone, así sale el pueblo de su vida normal para desbordarse.

No es otra cosa una revolucion; esa palabra que tiene una repercusión grave y que parece implicar siempre algo formidable y criminal en el criterio comun. Más, para juzgar imparcialmente ese hecho, será siempre necesario tomar las resultantes del fenómeno sociológico desde un punto de vista superior y general.

Así como debemos y tenemos que hacer constar que hay tambien revoluciones verdaderamente criminales, aquellas que no tienen por resorte y por fin sino la ambición bastarda, ó cuando son el golpe dado al poder lejítimo, al derecho, la justicia y al pueblo mismo para esas no hay anatema bastante, ni justicia suficiente en el código: son un verdadero atentado, un crimen incalificable.

Y ahora, hojeando nuestra historia y recordando los acontecimientos que forman su parte más grandiosa, decidme si puede haber algun corazón en la América Meridional y es-

pecialmente entre nosotros, que no bendiga las fechas que como la del 25 de Mayo del año 9, significan la más grande y la más hermosa de las revoluciones. Ahora mismo ¿no es en honor de esa fecha que nos reunimos para ofrecer nuestro homenaje, al recuerdo de los esforzados revolucionarios á quienes debemos la independencia?

¿No es una revolución en realidad, lo que ahora honramos?

¿A quién debemos el hogar que tenemos, la propiedad verdadera y respetada de que gozamos, la ciencia que poseemos, la ley, el derecho, la patria en fin; á quien el alma levantada y capaz de comprender las grandezas de nuestra epopeya histórica y política? A la revolución, á la independencia, á la libertad, que son sus hijas.

Lo que somos, lo que pensamos, lo que esperamos, lo que piensen y lo que sean las generaciones que nos sigan en éste suelo no es otra cosa que el fruto de la revolución, de la lucha de los 15 años, de la emancipación de nuestra patria, ya libre, constituida, respetada y soberana en virtud de esa revolución, madre de nuestra grandeza actual.

Bendigamos pues esa clase de revoluciones.

Y si á primera vista, y oyendo más que todo el instinto de conservacion, no es dudosa la eleccion entre la paz y la lucha, "al aspirar á la paz, no será ella la paz impuesta, no ese órden forzado, aparente, reglamentado, no, por que éste no es sino el enervamiento, el desaliento

que tienen que reaccionar más tarde ó más temprano, en la misma ó mayor proporción.

Será preferible á todo eso la emulacion, el movimiento, aun la lucha, que son manifestaciones y condiciones de vida y de progreso.

No esa debilitacion de las fuerzas vivas de la sociedad, que lleva al aniquilamiento y la muerte real de ella. Nó, por que de una situacion semejante y de un pueblo sojuzgado cabe decir como Pelletan. “De lo que antes era una “nacion no quedará más que algun terreno devastado como por una lluvia de fuego: las “ruinas de Roma ó las estériles llanuras de “Turquía. Vosotros los que más tarde atravesareis este desierto, pasad de largo: en otro “tiempo existió aquí un pueblo valiente y poderoso que pudiendo ser libre se entregò voluntariamente á un tirano. No os tomeis el trabajo de inclinaros á leer su epitafio. Un pueblo que ha querido morir en la servidumbre, “no es digno de que se busque su nombre bajo “la yerva” Pudo decirse así de nosotros.

Este pudo ser el epitafio de nuestra nacionalidad y de nuestro pasado, si por la revolucion que declaró libre la América, no hubiese caido el poder absoluto y despòtico, que pesó sobre esta hija privilegiada de la libertad.

Honremos pues esas fechas y consagremos nuestro entusiasta homenaje al movimiento inicial de la grande y santa revolucion americana: honremos al 25 de Mayo de 1809.

N. D. MORALES.

Potosí, 24 Mayo 1893.

Antaño y Ogaño.

(Costumbres de la época colonial, y nuestras costumbres).

“Las cosas que ya pasaron,
las cosas que agora pasan,
son salsa de aquestos guisos,
por que no hay guisos sin salsa.”

¡Entre atrenzos ando, y en buen berengenal me he metido, cargando á cuestras con el tema que encabeza estas líneas! Paréceme que quiero hallar cotufas en el golfo, que le busco tres pies al gato ó que voy tras la flor del berro cuando me atrevo, nada menos, que á empedrar el papel con cosas que no ví y de las que voy á dar fe como la dan los escribanos. ¡Que pellejerías, buen Dios, para un hombre sólo! Y no me vengan con chancharras y macharras, y con que es facilito hilvanar un artículo de costumbres. Así... como poner el dedo en las nubes. Pero, en fin, paciencia y barajar y vamos hilando.

Felicitísimos tiempos fueron aquellos en que el cetro de España y de sus Indias estaba en manos de la Sacra Real Magestad Católica del Sr. dn. Carlos IV (q. s. g. h.). Dichosa edad, siglo de oro, como diríamos Cervantes y yo, aquella edad, aquel siglo en que les cupo nacer á nuestros abuelos.

Si en alas de la imaginacion nos trasportamos á esos tiempos, como diría un historiador

trasnochado, y nos detenemos á contemplar sus venerandas costumbres, ya sé yo que lloraríamos lagrimones como nueces, de dolor y envidia

Dios, el Rey y la dama á quien se consagraba el amoroso afán, llenaban por completo la vida de esos hidalgos de nuestras ciudades, que mantuvieron perennes la fe, la gentileza y la galantería castellanas y cuyo más perfecto tipo encontramos en el Cid D. Rodrigo de Vivar.

Fe viva les animaba cuando con pródiga mano daban parte de sus riquezas para la construcción y ornamento de los suntuosos templos en que abundan Sucre y Potosí; templos que, al travez de los ultrajes del tiempo ó del olvido, muestran todavía los vestigios de su grandeza. Y á esos templos, al rayar la aurora, iba el Señor feudal, envuelto en amplia capa con esclavina, toda del buen paño de San Fernando, y oía devotamente la misa y despues de ella rezaba todavía sus largas oraciones para cada necesidad pública ó privada, tomando de vez en cuando el *polvillo* en riquísima caja de oro ó de plata sobrepuesta. A esos templos iba con sus hijos y criados la encopetada señora, cubierta con rico manton; la negra favorita llevaba la alfombra de tripe de Filipinas, el libro de devociones y artístico rosario de perlas engarzadas en oro con cruz de diamantes, y arrodillada la matrona en el recinto de la Iglesia, grave y severa, rezaba con piedad, dando de vez en cuando un tornizcon al zangarullon de sus hijos que se metia los dedos en las narices ó á

la criada que se adormilaba. De vuelta en la casa solariega se servia sendas jícaras de chocolate acompañadas de sabrosas tajadas del clásico bizcochuelo de las Madres Carmelitas, y, por postre, y para que el gáznate no quede obstruido, se echaban al colete un vaso de agua. Y luego á empaquetarse, y luego al desayuno à las doce, y luego la siesta, y luego las visitas, despues el paseo, en seguida la merienda, con su caldo de gallina y su monumental puchero, y su *fruta seca* y bizcotelas, y su *pastel en fuente* y garapiña, todo rociado con sustancial vino de Cinti, Turuchipa ó Churumatas, que lo tomaban *hasta verte Cristo mio*; y más despues la velada en familia, ó la novena de tal Santo ó de tal otro, ó la Via Sacra, ó el Trisajio, ó los Ejercicios de la buena muerte; otra vez chocolate y rosario, y, á las ocho en punto, al toque de campanas, cada mochuelo á su olivo, digo todos á la cama.

¡Carámbal! Si esta no es la *vita bona venga venga* Dios y nos la depare mejor. ¿Y la autoridad paterna? Ahí es nada lo del ojo y lo llevaba en la mano. En su casa el jefe de la familia ejercía un poder tan absoluto como Felipe II ó Luis XI. Cuidado con que los hijos, por talluditos que fuesen, en levantándose de la cama, no hubieran acudido á la alcoba paterna á dar, sombrero en mano, los buenos días á papá y á mamá, besándoles con respeto la mano. Cuidado con que, lavado y peinado, no estuviera á las seis en la escuela, á deletrear en el caton, ó á enfrascarse en la cabeza el catecismo

de Astefe, la Urbanidad ó las inútiles reglas del buen Nebrija. Y cuando la lección no estaba á sabor del dómine, *allí stridore dentium*, allí la disciplina andaba boba y los *chiquitos* de quince á veinte años llevaban sus ramalazos en el *sépan cuantos*.

En los días de incienso ó de repique con campana grande, como son las tres pascuas y otras festividades que el calendario marca con cruz y letra versalilla, se hacian inmancables las visitas de cumplido y en ellas se hablaba del buen ó mal tiempo, de la salud ó achaques de un conocido, del pico de oro que tenia el P. Zutano, y de las manos divinas que tenian las monjas para confeccionar los mazapanes y los torreznos: todo, con circunspeccion y buen modo, entre galantes piropos á la dueña de casa y de profundas zalemas y reverencias. En tan solemnes ocasiones acontecia que el niño mayor acompañara al papá, y era de ver la facha del colejial en tan apretados lances. Sentado á parte, con los pies juntos, las manos en las rodillas y la vista baja, el infeliz estaba cojita-buudo y todo pudibundisado, respondiendo si le hablaban con un *sí* ó con un *no*, como Cristo nos enseña.

Si de amores se trataba,—porque ya entonces los chicos y las chicas se querian y entendian como ahora,—esa era harina de otro costal. Discretamente pelaban la pava, con la debida licencia de los papás: ignoraban el uso de los billetitos incendiarios, y tras largo galanteo, se casaban tarde y bien. En los matri-

monios no tomaba cera el diablo y por ende, eran uniones felices que daban *frutos de bendicion*, basadas en el amor y en el mútuo respeto.

En los *dias* del Señor ó de la Señora, ó en el casorio de una hija, alborotàbase el cotarro. Invitados los amigos, se tomaba *las once*, se comia alegremente y se danzaban bailes sérios, como el minué y la varzoviana ò los bailecitos populares *bate, bate el chocolate*, el *agua de nieve*, la *resbalosa* y otros.

¿Téngo ó no razòn para repetir, felicìsimos tiempos aquellos?

Volvamos la hoja; veamos el revés y la antítesis de esas costumbres.

Estamos á punto de finalizar el siglo XIX, siglo de las luces, del vapor y de la electricidad, como decimos á boca llena.

Por supuesto, à fuer de ilustrados, hémos dado al traste con el fanatismo y la ignorancia añejos; no tenemos ya Rey ni Roque, el infierno es cosa de la otra vida y los diablos son de azucar. Los templos se ven desiertos: pero, en cambio, no falta gente en los hoteles, y váyase lo uno por lo otro. Poco tomamos el chocolate: pero la cerveza y el *cocktail* son la bebida nuestra de todos los dias.

Dimos buena cuenta del poder del Rey y hoy el pueblo es soberano, y desde que es soberano, guarda y hace guardar sus derechos sin acordarse de sus deberes. Se nos olvidó el catecismo de la Doctrina Cristiana, pero nos queda la Constitucion Política del Estado, la Carta Magna, el Paladion de nuestras institu.

ciones, como lo predicamos cada vez que nos entra la *faramalleria*.

Hoy más se estima un dán que un don; la *fambre del oro rabiosa* nos acomete; rendimos culto exajerado á la materia y afanamos, afanamos y nunca medramos. ¡Que lástima, Señor Dios de los Ejércitos!

Adular y catar el turrón y, cuando conven-ga dar al prójimo contra una esquina, son los mandamientos de la época. Andar á túndeme que te tundo, divididos en partidos que, verdaderamente, nos van partiendo, gritando viva éste ò muera aquel y que la patria se hunda; he ahí nuestra condicion social. Patrioteros, eso sí, y mucho: accionistas de minas, casi todos, menos yo que las aborrezco, porque *acciones* quitan pasiones.

Hasta el matrimonio se hace ahora por conveniencia, porque somos tan listos que ya nadie ignora que

El que enamora y no sabe
la cuerda que ha de tocar,
por muy sacristan que sea,
se queda sin repicar.

Y al buen entendedor pocas palabras le bastan, y no digo más.

Muy largo y tendido pudiera discurrir sobre nuestras costumbres; pero tengo mi miedo, como cada hijo de vecino, y mejor es no *meneallo*, porque sé que me dirían:

“Nadie las mueva
Que estar no quiera
Con Roldan á prueba”.

Así pues, punto en boca, que al buen callar llaman Sancho y en boca cerrada no entran moscas.

“Santo silencio profeso.
No quiero, amigos, hablar;
Pues dicen que por callar
A nadie se hizo proceso”.

Potosí, Mayo 24 de 1893.

LUIS F. MANZANO.

—:0:—

Personajes notables de Chuquisaca.

Recordar á los hombres notables de un pueblo, es recordar su glorioso pasado, es abrir su historia en sus más brillantes páginas, es presentar ejemplos de heroismo y abnegacion, de perseverancia en el trabajo y de amor por el bien.

Recordar al guerrero que combatió por conquistarnos independencia, recordar á la víctima que ofreció su vida en holocausto á la libertad, al sabio que señaló nuevos rumbos al porvenir, al poeta que cantando ama y hace amar á la patria; recordar, en fin, al guerrero y al sabio, al poeta y al filósofo, es recojer algo de la gloria que envuelve sus nombres y formar con

sus destellos la aureola de la madre que con tales hijos se honra.

Una galería completa de los hombres ilustres de Chuquisaca, bosquejándolos no fuera sino en sus rasgos característicos, habría sido un homenaje digno del Pueblo del 25 de Mayo. Desgraciadamente, ni mi escasa preparacion ni el tiempo disponible me permiten otra cosa que una rápida enumeracion de nombres, en la cual es muy posible que todavía incurra en alguna incesactitud ú omision involuntaria.

A principios de este siglo, Chuquisaca ya había llegado á ser el foco, que, á la vez de atraer las grandes inteligencias, iluminaba con vívidos fulgores desde Lima á Buenos Aires. Habia llegado á ser la Metrópoli del saber, el cerebro de Sud América; y nada extraño es que en ese cerebro se elaborara la primera idea de emancipacion y de él partiera el movimiento inicial que debiera conquistárnosla.

El 25 de Mayo de 1809 se escribió la primera página de nuestra historia, como pueblo libre, y en esa primera página aparecen los primeros nombres que han pasado á la posteridad, como mensajeros de una nueva era, como símbolos del absolutismo que espira y de la libertad que nace.

Entre los patriotas que concurrieron al movimiento inicial de la independendencia, se encuentran los chuquisaqueños *Juan Manuel Mercado*, que marchó en comision á La Paz é hizo parte de la Junta Tuitiva organizada en esta ciudad.—*Mariano Michel*, colaborador de Mu-

rillo en la revolucion del 16 de Julio.—*Angel Mariano Toro*, que mereció á sus luces y patriotismo el honor de representar á Chuquisaca, en la Asamblea convocada por el Gobierno de Buenos Aires, y que proclamó la independencia de las “Provincias Unidas de Sud América”.—*Joaquin Lemoine*, perseverante patriota: cayó herido en la accion de Huaqui.—*Juan Antonio Fernandez*, personaje distinguido: ocupó entre otros puestos el de Gobernador Intendente de la Plata.

En la titánica lucha de los 15 años, los patriotas chuquisaqueños no esquivaron ni su fortuna ni su sangre: innumerables son las víctimas que se ofrecieron á la Patria y no pocos los héroes que han inmortalizado su nombre.

Citaré á los principales.

Bernardo Monteagudo, ilustre patriota, brilló como orador y político en la patria y el extranjero; fue el jenio de la revolucion; apareció en el escenario político con el primer grito de independencia, y desapareció con el último eco de la batalla que selló la independencia de Sud América.

José Vicente Camargo, bravo y tenaz caudillo, campeó por mucho tiempo en el partido de Cinti, hasta que, despues de muchos combates y correrías con que fatigó al enemigo, la traicion lo entregó en su campamento de Arpaja, donde fue batido y muerto por Zenteno, quien tuvo la ferocidad de degollarlo personalmente y mandar la cabeza al General Pezuela, como un trofeo de gran valía, y ganado, segun

decía aquel, *por milagro de la Virgen del Cármen.*

Mariano Camargo, fusilado juntamente con el ilustre potosino Hoyos, despues del combate en el campo de San Roque de esta ciudad y en el que fueron vencidos por el General Maroto.

Manuel Ascencio Padilla, el célebre y audaz guerrillero, que hizo de la Laguna y cercanias de Chuquisaca el teatro de sus memorables hazañas; el que, despues de innumerables combates contra el despotismo, sucumbió en la empeñada refriega del Villar, tras una lucha de dos días y á manos del feroz Aguilera, que acabó de un sablazo con el "Scanderbeg americano".

Juana Azurduy de Padilla, esa gloriosa heroína, que inició su vida militar arrebatando un estandarte en la accion de Pitantora; que se distinguió en el combate de Viluma á la cabeza del batallion *leales*; que fue la primera entre los esforzados gladiadores del Villar, donde vió caer á su esposo y de donde se retiró, "vencida por el destino pero no acobardada, dejando correr indolente la sangre que vertian sus heridas". Esa heroína, que, con el título de Teniente Coronel efectivo, espedido por el Gobierno Argentino, y empuñando la espada obsequiada por el General Belgrano, siguió peleando mientras hubo enemigos que combatir. Esa heroína, que á los laureles de la gloria añadió los del martirio, el martirio de morir en un rincon ignorado, sin más cortejos que la indigencia y el olvido y la ingratitud de la República triunfante.

Son tambien de mencionarse los distinguidos patriotas *Ignacio O'gaz*, *Pedro Romero*, *Hilarion Fernandez*, *Pedro Buitrago*, *Manuel Dorado* y *José M. Calancha*, que juntamente con otros jóvenes de las primeras familias de Chuquisaca, señaláronse por su valor y abnegacion en la retirada del ejército patriota, despues del desastre de Sipesipe.

Entre los hombres ilustres que figuraron tanto en las luchas por la independencia como al constituirse la República, guiando los primeros y vacilantes pasos de ésta, descuellan el Dr. *José Mariano Serrano*, jurisconsulto, estadista y buen patriota; fue Diputado en el Congreso de Buenos-Aires y Presidente en la Constituyente que proclamó nuestra independencia, siendo el autor del acta que la consagra. — *Casimiro Olañeta*, el gran orador, el hábil diplomático, el elegante escritor, el vehemente en polémica, el inteligente magistrado; ese, en fin, que á travez de su ardiente y voluble jenio, ha dejado huellas luminosas en el foro y la diplomacia, en la administración y la prensa. — *Angel Mariano Moscoso*, diputado á la primera Asamblea de 1825. — *Manuel Maria Urcullu*, jurisconsulto sobresaliente, majistrado probo, político leal; fue Presidente de la comisión consultora del Libertador, en su calidad de Diputado por Cháracas.

Tras estos gigantes de la època heróica de Bolivia, se encuentran *Mariano Enrique Calvo*, que como Vice-Presidente de la República, la gobernó con sagacidad mientras las correrías

de Santa Cruz en el Perú.—*Daniel Calvo*, que si tuvo rivales como orador y poeta, muy pocos le han igualado en honradez y lealtad política y ningún hombre de estado, esceptuando al Sr. Frias, ha dado mayor impulso á la instruccion pública, ni poseído ideas más avanzadas en este ramo.—*José María Calvo*, hombre de estado y jurisconsulto provecto; ha prestado servicios á la juventud de su país.

A la par de estos hombres ilustres merecen citarse á *Pedro José Zilveti y Pantaleon Dalence*; al 1º como intelijente estadista y valiente campeon de las instituciones del país, y al 2º como notabilísimo jurisconsulto, y cuya pérdida ha dejado un vacío incolmable en la Corte Suprema de Justicia.

Manuel Montalvo y Raimundo Nuñez, dos sabios que han prestado grandes servicios á la ciencia médica y á la juventud; *Luis Pablo Rosquillas*, el caballeresco jurisconsulto, poeta y músico; *Jaime Zamorano y Domingo Delgadillo*, padres de la juventud estudiosa; *Manuel M^a Caballero*, el maestro sin competencia; *María Josefa Mujía* la poetisa; *Ricardo Mujía*, hombre de meritorios servicios al país.—Estos (y talvez otros más que no recuerdo) son nombres de venerable memoria; estrellas que brillarán siempre en el cielo chuquisaqueño, iluminando con su plácida luz al pueblo del 25 de Mayo, á ese pueblo, que, si dejó caer el cetro de la supremacía intelectual y parece languidecer sobre sus marchitos laureles, todavia cuenta en su seno con personas notables y una juventud in-

teligente, quienes, es de esperar, sabran recuperar el lugar y prestijios que alcanzaron sus antepasados.

El ilustrado Ayuntamiento de Chuquisaca, ha dado el primer paso en la vía de la rejenecacion: se preocupa de la instruccion primaria; ha comprendido que en la escuela está el porvenir y en ella debe basarse toda mejora.

Trabajar por la instruccion popular, es trabajar contra el fanatismo y el libertinaje, es trabajar contra el embrutecimiento de las masas, es levantarlas y formar pueblo, pueblo que tome participacion consciente en sus destinos y los decida, que sea capaz de comprender é imitar las acciones, abnegacion y virtudes de sus heróicos antecesores.

¡Gloria al Pueblo del 25 de Mayo de 1809!

Potosí, Mayo 24 de 1893.

JERMÁN ZAMBRANA.

—:o:—

La iniciativa de Chuquisaca.

Señalar todos los alcances de la iniciativa que hizo Chuquisaca con su memorable revolucion del 25 de Mayo de 1809, seria hacer la historia de la marcha progresiva social y política de los últimos 80 años, é importaria tratar de descifrar los progresos del mismo orden, que de-

ben cumplir las naciones en las edades venideras.

No es paradoja. El pueblo de Chuquisaca se puso de pie, en ese día, para condenar à muerte el antiguo réjimen, con todos sus abusos y con todos sus errores; y para proclamar el imperio de la democracia moderna, con todas sus consecuencias.

Lo primero, era señalar los escollos que cierran el paso al progreso de la humanidad, y lo segundo, era presentar despejada la ancha ruta que conduce al triunfo definitivo de ellos.

¿Quién sería capaz de historiar lo acontecido desde 1809, y de prever lo que acontecerá hasta la consumación de los siglos?

Ante labor tan estupenda, séame permitido, rozar apenas, una de las faces del fecundo acontecimiento.

Fue la conquista la que derribó el sábio gobierno de los Augustos Emperadores del Perú, pero que con todos sus horrores, no logró estirpar la noble raza aboríjena.

Habian desaparecido aquellos, pero ésta vivia, y comprimida en su pecho estaba la fuerza activa que debia estallar para aniquilar la conquista y salvar à los pueblos.

Movimientos parciales, gritos ahogados, crispaturas convulsas, se hacian sentir de tiempo en tiempo, como los estremecimientos de la tierra que presajian el terremoto.

La horca, el cuchillo, el desgarramiento de miembros vivos, se encargaban de sofocarlos.

Pero el pueblo vivia à pesar de ello, su as-

piración comprimida abrió cráter en Chuquisaca, el día 25 de Mayo de 1809 y proclamó una vez para siempre la supresion de la conquista.

Lanzados, así, los pueblos por los derroteros de la justicia, su accion ha sido, y es permanente, tenáz, eficiente.

Es por eso que, pocos dias despues, alumbró á la América la inmortal tea que encendió Murillo.

Y en nombre de la iniciativa de Chuquisaca, surjen Hoigens é Hidalgo, brillan San Martin y Bolívar y resurje toda esa pléyade de héroes, que acaba por aniquilar la conquista.

Contra ella peleò el preclaro Juarez; á ella hizo morder el polvo el impetuoso Ballivian; Càceres y Campero le libran ruda batalla, y hoy, en la hermosa Cuba, la combate el insigne Gomez.

El génio de Bolívar, ese demoleedor de la conquista, hizo brotar la idea de la confederación de los pueblos americanos para hacer imposible aquel enorme atentado, y propuso el Congreso de Panamá.

Los Estados Unidos del Norte, con su espíritu previsor y práctico, proclamaron la doctrina de Monroe, para cerrar á la conquista los continentes americanos.

Despues, el Congreso Pan-Americano, esa augusta asamblea de todos los pueblos de ambas Américas, ha pronunciado la condenación más solemne de la conquista.

Esta es la historia justiciera, ésta la moral salvadora, porque la conquista es crimen con-

tra la humanidad, y ella lo combate, y ella lo vencerá.

La magna iniciativa partió de Chuquisaca. ¡Salud Chuquisaca!—Diste la palabra inicial: te pertenece la acción final.—¡Despierta Chuquisaca!

Potosí, Mayo 24 de 1893.

DEMETRIO CALBIMONTE.

—————:c:—————

Los dos “Pizarro”.

I

De tranquilidad y calma
el suelo incásico apenas
gozaba despues de dura
y fraticida contienda,
cuando de repente se oye
ronco sonido que aterra,
que estremece valles, montes
y hasta las vírjenes selvas.

Es una voz inhumana
que doquier espanto siembra,
y cuyo eco en este suelo
se escucha por vez primera.

Ah! es la voz de los cañones
que, con inflamada lengua,
anuncia la esclavitud

á esta infeliz, noble tierra!
Y luego feroz un hombre
atrevido se presenta
dejando doquier de sangre
y destrucción tristes huellas.
Y ¡ay! el infeliz peruano
huye, jime, llora, tiembla
ante el nombre de *Pizarro*
que en su patrio suelo impera
sujetándole con duras,
ignominiosas cadenas!.....

II

Y desde entonces se escuchan
solo gemidos y llantos,
con el crujir de cadenas
lúgubrementes mezclados.
Doquier adustos semblantes,
fieros campean tiranos
con audaz y fuerte planta,
férreo dominio sellando.....

Mirada altiva dirije
lleno de orgullo *Pizarro*,
á ese campo delicioso
que *Choque-Chaca* es llamado.
Y ordena fundar allí
un pueblo, que el tiempo andando,
debía ser el primero
que, enérgico proclamando
la sagrada Libertad,
á la lid contra el tirano
llamara á los pueblos todos

sus derechos invocando;
los derechos destruidos
por el cruel primer *Pizarro!*

III

Pasan los siglos. La ciudad hermosa
dormía en aparente paz y calma;
más, en el fondo de su noble alma
hervía activo el fuego de un volcán.
Fuego sagrado que pugnaba ansioso
por estallar en vívida corriente
abatiendo del déspota la frente,
como al árbol abate el huracán!

Muéllemente la sien allí reclina
de la Audiencia Real el Presidente,
sin observar que en su redor fulgente
brilla una chispa próxima á estallar.
Es la divina luz del pensamiento,
luz que ilumina enérgica la senda
de la gloria, la lucha y la contienda,
que como el rayo puede destrozar.

Oh! cuán indescifrables los arcanos
son de la Providencia! El pensamiento
se anonada en extraño arrobamiento
si intenta sus misterios comprender.
¡Un *Pizarro* fundó con necio orgullo;
un pueblo que su esclavo siempre fuera,
sin pensar que ese pueblo destruyera
bajo un otro *Pizarro* su poder!

Pizarro! nombre ilustre; más, funesto:
signo de esclavitud en nuestra historia,
ó recuerdo feliz de eterna gloria,
cual símbolo de infancia y senectud.

El albôr y vejez del despotismo,
señalan, vida el uno, el otro muerte!....
Los *Pizarro* en el libro de la suerte,
alfa y *omega* son de esclavitud!

Potosí, mayo 24 de 1893.

PEDRO B. CALDERON.

—:O:—

El Suelo natal.

En breves y pàlidos reflejos, vcy á manifestar la importancia y valor del suelo en que nacemos y la influencia que ejerce el amor que por él se tiene, en todas las faces de la actividad humana.

El lugar en que por primera vez se abren los ojos al mundo externo, fenómeno que viene cortejado con la ignorancia del niño, y el heróico amor maternal, es el recinto donde se asimilan las esperanzas más halagadoras, y se condensan las fruiciones que se experimentan en la infancia, y que, desgraciadamente van desapareciendo á medida que se prolonga la existencia.

Vemos al niño que nace en opulenta ciudad é ingresa al mundo rodeado del bullicio y la alegría, ocasionados por esa multitud de seres que en diversas aspiraciones, buscan la satisfaccion de sus deseos.

La campana de un hermoso templo anuncia.

la venida de un nuevo hijo del cristianismo, feliz acontecimiento en un hogar y deber sagrado que con él se impone.

Sin el estrépito del gran mundo, viene el hijo de la aldea, pero con idénticos prestigios religiosos y morales, á formar parte de la familia humana.

De entonces comienzan las relaciones del niño con los seres que le dieron vida y con la familia que solícita rodea su cuna. El primer beso del amor maternal calma su llanto, cambiando sus lágrimas en sonrisas.

Es el primer vínculo que liga al niño al lugar de su nacimiento; primera sociedad que tiene, y que es el punto de partida para arraigar en su alma, el santo amor al suelo de su nacimiento.

Se ha establecido un santuario en el hogar: la sacerdotisa cuyas ofrendas se multiplican, es la madre; el ídolo á quien se tributa amor es el recién venido, y la familia toda forma el cortejo á aquel cuyos caprichos llegan á ser mandatos, cuyos sollozos atribulan y cuyos placeres encantan y enajenan.

Todos, ó los más de los hijos son así.

Ha balbuceado ya la primera oración dirigida á Dios, y esa casi ininteligible pronunciación, la ha comunicado la madre, por medio de esos efluvios del espíritu, tan suaves como puros, tan invisibles como arrebatadores.

Llega el instante en que después de malos grados afanes y de continuas caídas, se sostiene de pie. Es entonces que se abren campo las

manifestaciones de su poder: corre, salta, se detiene, y entre esos cambiantes, hay un atalaya que le observa, un centinela que vigila todos sus movimientos, para acudir en su auxilio tan luego que fuere preciso. Ese atalaya, ese centinela es la madre.

Las travesuras del niño se cambian prontamente en apostura risueña pero grave: ha visto á su padre, y la seriedad ocupa el asiento del bullicio. Extrañas metamórfofis que pasan en su alma: con la madre imperativo, y con el padre un respetuoso amante.

Ese marcado contraste de los dos amores, se explica de suyo: el hijo tiene sus tiernas y plácidas fruiciones con el exajerado cariño de su madre y el deber imprescriptible de cumplir los mandatos del padre. Esos amores son los dos polos del mundo moral. El uno bello como el sentimiento que lo produce y el otro sério como la razon que enseña. Ambos en armónico consorcio forman la dual educacion del niño.

Si la madre imprime en el corazon del hijo sentimientos de ternura, de caridad evanjélica y de adoracion á la causa creadora, el padre le infunde el amor á las ciencias, el respeto á sus semejantes, la estimacion personal y el sacrificio por la patria, que tiene por base el amor por el suelo natal.

Del reducido teatro del hogar, sale el niño á los asientos de la escuela y mira un horizonte más extenso; sus afectos son más ámplios, y esa corriente eléctrica de las simpatias le hace en-

trar en relaciones amistosas, que muy raras veces se pierden entre los embates del tiempo.

En la sociedad infantil se arraigan tan fuertemente las relaciones, que forman un control anticipado á las decepciones futuras que quizá por intuicion las preven los hombrés embrionarios. Aman á sus padres, estiman á sus colegas y todos quieren y admiran el suelo en que han nacido. En la venida del alba, la majestuosa puesta del sol, el melodioso canto de las aves y la imponente voz de la campana de su iglesia, encuentran la grandeza y valor de su suelo natal, y ya sea terruño ó gran ciudad, miran reunidas allí sus más sinceras como vehementes aspiraciones.

La primera prueba que exhibe al niño á la consideracion general, llena de desconfianzas y zozobras, de ilusiones y esperanzas, podemos decir que constituye la época fundamental de su vida pública, y cuando hombre, ante esas reminiscencias del pasado, se le presenta su país natal, como el centro donde con incomparable prestigio se adquieren los conocimientos científicos.

Estos accidentes hasta aquí detallados, forman sin duda alguna el carácter y tendencias del hombre y anuncian lo que será en la vida social de los pueblos.

A la paz y tranquilidad que reina en el hogar paterno, á la declaracion inocente de las culpas y á los primeros rudimentos del aprendizaje, el espíritu del jóven se siente inquieto y agitado; busca un algo que no está en el pasado.

no se siente satisfecho ni con sus juegos de ayer, ni con sus triunfos de hoy. ¿Qué fenómeno psicológico se ha operado en él? El sentimiento sirviendo de resorte para hacer girar el alma en sus múltiples manifestaciones, le hace entrever que esa aspiracion hasta entonces no sentida, vive ingénita en él, pero que el objeto que la produce está en otra parte, en otro ser. He aquí el primer amor, el idilio de un alma virgen que se manifiesta en amoroso cántico y que no pocas veces es llorado más tarde en sentida elejía.

Este nuevo atractivo, de un sentimiento hasta entonces desconocido para él, lo arraiga al suelo natal, por que ahí está su cuna, su religion y su amor.

Cualquiera que sea la profesion del jóven, casi siempre lo separa de su país y aqui lo vemos caminar por entre los accidentes del mundo, observamos sus peripecias, sus placeres y dolores, y en todo el enredo de su existencia lo miraremos amoroso siempre por el sitio donde saludó la tierra con sus primeras lágrimas.

Aquí vienen los gratos recuerdos idealizados por una imaginacion ardiente; los deseos de volver á él para contemplar con amor sus mínimos objetos, fieles testigos de su dicha y orar reverente al pie de una cruz del cementerio donde descansan sus mayores. Todo esto le hace sentir en el alma la grandeza que encierra para él, el lugar de su nacimiento.

Si le conducen á esas carnicerías humanas que se llaman campos de batalla, donde el ha-

einamiento de cadáveres sirve de base à la ambicion del hombre que riega con sangre y lágrimas el pedestal de una gloria fugaz; entre los dolores que produce el plomo destructor ó en el estertor de su angustiosa agonía, talvez maldice esas horrosas hecatombes, y su último pensamiento, su último cariño, lo consagra á su suelo natal y á los seres queridos que dejó en él.

La humanidad toda lleva grabado en el corazon ese amor que nace en la cuna y que no sabemos si morirá en la tumba.

Alguien ha dicho que: "El mundo es la patria del hombre" verdad que aceptamos, dada la consideracion de que todos somos hermanos; pero á nuestra vez podemos decir que el suelo natal es el foco radiante donde el mundo se condensa.

Le ama el ignorante por esa especie de intuicion que lleva en sí mismo; el salvaje por gratitud, pues sus bosques seculares son la muralla que lo aparta de la civilizacion que él rechaza; nuestro indio por que encuentra en sus breñas la paz que anhela y cree que el blanco puede quitársela; los riscos donde está construida su cabaña forman el oasis de su vida egoista.

La civilizacion ha pulido y ensanchado ese cariño.

Vemos à los grandes hombres dedicando sus trabajos y esfuerzos al país en que nacióron, asociándolo á sus triunfos y dándole su nombre para que se perpetúe en la corriente de los siglos.

Los más inspirados poetas le cantan con los arrebatos de la pasión, con las endechas de la ternura y con lo maravilloso de la epopeya.

Lamartine consagrando su primera inspiración al pueblo en que nació, nos da fiel testimonio de lo que llevamos dicho.

El filósofo Lamennais, para probar el inmenso amor que se tiene al suelo natal, sienta como aforismo que: "El desterrado, está sólo en todas partes".

Señores: Hoy festejamos el aniversario de un gran día. El 25 de Mayo de 1809.

Los dignos caballeros que me han precedido en la palabra, han manifestado con brillante éxito la influencia de Chuquisaca en todos los episodios que antecedieron á la emancipación y libertad de nuestra Patria.

Permítaseme en este solemne instante, como á hijo de la ciudad Sucre, tributarle también el justo homenaje que merece como madre de la redención boliviana.

El suelo natal, que como tema obligado me ha cabido en la presente velada, hace palpitár mi corazón con los transportes de verdadero contento, con el afecto filial que nunca será olvidado y con las lágrimas de amor que hace brotar su inolvidable recuerdo.

Ilustres hijos de la noble y opulenta Potosí, aceptad mi gratitud por la nueva corona que tejeis hoy día y que brillará como la mejor en la encanecida cabeza de mi suelo natal.

Potosí, mayo 24 de 1893.

JUAN DE DIOS AMELLER.

Los caudillos de la independencia en Potosí y Chuquisaca.

Señoras—Caballeros.

El tema que me propuse desarrollar se presta para llenar las páginas de un tomo voluminoso por tener que ocuparse de los hechos en los que han actuado los caudillos para independizarnos, y de las descripciones biográficas de éstos; pero, un trabajo como para la presente *Velada* no permite relacionar de una manera àmplia todos los antecedentes que se refieren al caso y cuya narración seria muy fatigosa para vosotros. En tal concepto, me concretaré sólo à enumerar los nombres de los personajes que iniciaron y contribuyeron à la colosal obra de la emancipacion de los pueblos de Potosí y Chuquisaca.

Conquistada la América por los españoles era consecuencia lójica que sus habitantes obedeciesen à los mismos principios, las mismas ideas, las mismas doctrinas; profesasen la misma religion; estuviesen rejidos por sus leyes, y sujetos al gobierno autocrático de sus conquistadores.

Los agentes del coloniaje, lejos de hacerse acreedores al aprecio de los indijenas de la region descubierta por el genovés Colón, desplegaron el sistema del terrorismo para dominar-

los; implantaron la esclavitud y la tiranía, y aun evitaron su instruccion que es la base del progreso.

Trascurren los tiempos, y continuan imperando con más vigor los sistemas empleados por el poder absorbente.....

En 1617, en esta ciudad de Potosí, por vez primera, se oye la voz de protesta contra estos atentados y se proclaman y pregonan los derechos del hombre, la ley, la propiedad; la independencia y la libertad individual, y queda ahogada esa voz por los representantes del rey, y es sacrificado cruelmente el iniciador de estas ideas, don Alonso de Ibañez.....

Desde entonces se ponen à la órden del día las penas de la horca, el degüello, el garrote, el patíbulo, el cadalzo, para la ejecució de los conspiradores contra el trono. ¡Infelices hombres que tenian la muerte tan desastrosa para salvarnos del yugo y de las cadenas de la Metrópoli!

De la misma manera se frustraron las iniciativas, en diferentes fechas, de Tupac Amaru, en el Cuzco; Alejo Calatayud, en Cochabamba; Sebastian Pagador, en Oruro, que no tuvieron eco en ninguna parte y desaparecieron como ráfagas luminosas en el espacio, los gritos contra el despotismo y la opresion.

Ingresan nuestros antepasados al siglo en que vivimos, y despues de 316 años, de sufrimientos consecutivos, la ciudad de los Chárcas ó Chuquisaca, hoy Sucre, Capital de la República, se lanza à la revolucion, depone las auto-

ridades imperantes y proclama la libertad plena del hombre, humilla à la aristocracia, "borra el derecho divino de los reyes, iguala al siervo con el señor" y pregona la ley democrática de la humanidad, à la que deben estar sujetos sus hijos.

Esta revolución, cuyo 84º aniversario saludamos, fue encabezada por los patriotas que anotamos en seguida.

Doctor Bernardo Monteagudo (notable orador, escritor público y estadista).

Juan Antonio de Arenales [Sub Delegado de Yamparáez].

Joaquin Lemoine [Comerciante]

Doctor Mariano Michel.

Doctor Juan P. Paredes.

Doctor Pedro Ignacio Rivera.

Doctor Mariano Moreno.

Doctor Jaime Zudañez [asesor].

Doctor Manuel Zudañez [síndico].

Doctor Anjel M^a Toro (Secretario de Cámara, Diputado al congreso de Tucumán).

Doctor Miguel Adrian Lopez (Fiscal de la Audiencia).

Doctor Domingo Aníbarro (Rejente de la Audiencia).

Fermin Cueto; [comerciante, dió el primer cañonazo el 25 de Mayo].

Presbítero Juan Manuel Mercado.

Luis Manuel Terrazaz.

Doctor José Benito Alzérreca.

Conde de San Javier (oidor).

Félix Campo-blanco (oidor).

Doctor José de la Iglesia [Decano de la Audiencia].

Feliciano del Corte (Tesorero).

Doctor Juan Bautista Villegas.

Pulido.

Santos Rubio.

García.

Y muchos cabecillas del pueblo, entre los que figura en primera línea el enojador Lorenzo.

De todos los anteriores, la mayor parte fueron perseguidos y apresados el 10 de Febrero del año 10, por el Presidente Nieto, que desterró y confinó á los principales comprometidos en el movimiento del 25.

*Comisionados que partieron de Chuquisaca á pro-
pagar la revolucion de la Independencia:*

Michel y Mercado á La Paz, poniéndose de acuerdo con la Junta Tuitiva y con Murillo para la revolucion del 16 de Julio.

Moreno á Buenos Aires.

Monteagudo y Paredes á Potosí.

Alzérrecá y Pulido á Cochabamba.

Este grito de libertad dado por Chuquisaca fue el oríjen de la guerra de los 15 años, que, despues de innumerables luchas entre los sostenedores de la corona y el derecho, dió tèn-mino con el último y decisivo combate que se libró en los campos de Ayacucho el "9 de diciembre de 1824" que selló la independencia absoluta del Alto Perú.

La iniciativa revolucionaria de Chuquisaca el "25 de mayo" fue secundada por La Paz el "16 de julio" del mismo año, por Cochabamba el "14 de setiembre" y por Potosí el "10 de noviembre de 1810", cuyos principales actores en esta ciudad fueron los siguientes:

Salvador Matos.

Pedro A. Ascarate.

Eustaquio Eguivar.

Alejo Nogales.

Mariano Nogales.

Joaquin de la Quintana (alferez real).

Los Hermanos Millares.

Manuel Molina.

Mariano Subieta.

Melchor Daza.

Diego Barrenechea [Teniente Coronel].

Pedro Costas [de nacionalidad francesa].

Manuel Ulloa.

Y otros muchos cuya enumeracion seria muy cansada.

¡Honor y gloria eterna á estos protomártires de nuestra redencion política que gracias á ellos, gozamos de libertad y emitimos nuestros pensamientos de la manera que más nos conviene, sin que nadie pueda restringir ni poner trabas á la idea individual.

Potosí, mayo 24 de 1893.

MACEDONIO ARAUJO.

Potosí á Sucre.

(24 de Mayo)

A tí el heróico y el noble hermano,
En el gran día de tu alta gloria,
Quiere ofrecerte débil memoria,
Tu fiel hermano, tu Potosí.

En tí que fuiste, noble y leal
En mis dolores....y en la victoria
En los recuerdos de nuestra historia,
Ahora à la patria contemplo en tí.

.....
Juntos en la hora de batallar
Nos encontraron días sombríos....
Tuyos hiciste....dolores míos....
Y tus pesares, los sentí yo.

Que confundidos en sola un alma
Se unen leales hoy nuestras manos
Pues que en ideas somos hermanos
Y en el destino...y el porvenir....

Y ya en la gloria ó el infortunio
Nuestros laureles ó nuestras palmas,
Se eulazen siempre cual nuestras almas....
Como el emblema de eterna union!...

II

Desde mis frias, altas rejiones,
Al ver tu hermoso limpido cielo....

Va con mis votos, y ardiente anhelo
El alma toda y el corazón.....

Tú de mis hijos, segunda madre,
Diste á su mente la luz de ciencia,
Como les diera yo la existencia,
Grandeza de alma... fuerte valor...

Y en otros tiempos, no muy lejanos,
Cuando en las letras, tan grande fuiste,
Allá en tu seno la ciencia diste
A hijos de patrias....distintas ya....

Y eras entonces, la maestra sola
Que despertára la inteligencia...
Y fue tu gloria la de la ciencia,
De que eras templo, y eres la luz...

De tí salieron héroes y jénios
Que engrandecieron la patria historia,
Y fue tu gloria, tan pura gloria....
Que esa diadéma que orna tu sien,
Si es la mas bella, no es la mayor.

III

Si aquí en mi suelo, ente mis nieblas
De nieve son mis frescas brisas...
Y no de aromas...ni de sonrisas...
Y si los hielos mi manto son;

Mis hijos nacen á eterna lucha,
Y esta es su vida, que es muy austera....
Si no hay halagos de primavera...
Ni bosques tengo ni ardiente sol;

Hay en los míos un grande espíritu
Pensar ardiente, viril pasión;
Fuego en el alma, gran corazón....
Mucha entereza y hay lealtad....

IV

Por eso á tí...el noble hermano,
En el gran día de tu alta gloria,
Quiere ofrecerte, débil memoria
Tu fiel hermano, tu Potosí....

Por que en las luchas, ò el infortunio,
Nuestros laureles, ò nuestras palmas
Por siempre juntas cual nuestras almas
Sean emblema de eterna union....

.....

Y en el hermano leal y noble
En mis dolores...y en la victoria.....
Y en los recuerdos, que dicen—gloria....
Ahora à la patria, saludo en tí.

N. D. MORALES.

Potosí, mayo 24 de 1893.

